

RELIGIÓN Y PATRIA

Fundado en el año 1.906

Gijón, julio de 1957

Núm. 1061

PERIODICO MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Fundador JUAN ORTEA FERNANDEZ

Precio de suscripción

Cada 5 números mensuales,
pesetas 1,50 al mes

"Este precepto os doy: amaos los
unos a los otros como yo os he
amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:
Muralla, 7- 1.º Telf. 3988
GIJÓN

ESTAMPAS BIBLICAS

El Festín que, en Maqueronta, ofreció Herodes Antipas

(Conclusión)

III

La cabeza del Bautista y el festin de Maqueronta

TRANQUILAMENTE dormía el proscrito encarcelado, sobre el banco recostado que de cama le servía. El ruido del armamento y el resplandor de las teas le despertó sus ideas; recuperó el pensamiento. Cuando el oficial entró acompañando al verdugo, Juan ajeno al postrer yugo que le espera, interrogó: —¿Me traéis la libertad? ... —Solo te traigo la muerte; has tenido poca suerte Juan, para tí no hay piedad. —Gehová me acoja en su seno; su voluntad santa acato. Cumplid del rey el mandato, voy a la muerte sereno. Siento morir sin besar antes las divinas plantas del Cristo, y oír sus santas enseñanzas predicar.

El oficial palidece viendo la resignación de aquel ejemplar varón; y el militar enmudece. El verdugo que llevaba espada corta en su diestra, a dar el golpe se apresta y al sentenciado obligaba a que inclinase la frente, con brusquedad presionando y su cerviz doblegando sobre el pecho del paciente.

—Aguardad solo un momento, el Precursor del Mesías dijo: —Oiréis mis profecías, presagio que yo lamento. Joven oficial, dirás a tus adúlteros reyes que vulneran santas leyes cual no se ha visto jamás, que por tierras de Israel va quien vengará mi muerte, y yo deploro la suerte que les reservará Aquél. Más desde el último instante de esta vida pasajera que ellos me quitan, me espera la vida eterna triunfante. Antipas, Herodías y Salomé purgarán todo su daño; morirán en país extraño desesperados, sin fé. —Ahora, hiere sin temor, hermano, no debo guardarte encono; de corazón te perdono como todo fiel cristiano.

Y la cabeza aureolada del Bautista, ya segada rodó por el pavimento cual rama verde tronchada por huracanado viento. Treinta y tres años tenía cuando el martirio sufría aquél Santo Precursor del Mesías Redentor, que sus brazos le tendía.

Cuando el festín terminó, el oficial en-

cargado de cumplir lo sentenciado, rodilla en tierra hincó y a Salomé presentó con oficioso ademán la cabeza de San Juan en un plato así diciendo: —Toma el codiciado premio que aguardas con tanto afán.

Se hizo cargo Salomé de aquel sagrado despojo cubierto con paño rojo, y a la habitación se fué de su madre, a quien ve impaciente en demasía. —Aquí tienes madre mía, aquello que me has pedido. —El plato y su contenido dejó en un sitial que había.

Herodías sola en la pieza, separó el paño y se puso con entrecejo convulso y sin demostrar flaqueza, a contemplar la cabeza del Bautista. ¡Cruel perversión! Después se quitó un punzón de oro sujeto al peinado, y la lengua del inmolado taladraba con fruición.

Mientras tanto, Herodes Antipas acostado en su lecho se halla; más en vano el cobarde asesino de Maqueronta el sueño reclama. Un atroz desaliento enervante le conturba su mente atrofiada por visiones y sombras sangrientas que implacables le asedian, le asaltan.

El astuto oficial le había dicho de San Juan las postreras palabras que entrañaban una profecía; y ensalzó la serena mirada perdonando al verdugo su hermano al sentir sobre sí la fría daga.

Aquel sueño que ansioso pidiera logró al fin conciliar el Tetrarca; pero más le valiese al cuitado que tal pesadilla no entrara, pues sintió en su cerebro el horrible porvenir que a su vez le esperaba.

Vió en sus sueños ejército enorme franquear las más altas montañas, acampando en las secas llanuras y tomar un descanso en la marcha. Los soldados de rostro curtido por el sol del desierto que abrasa, blancas capas moriscas vestían que a merced de los vientos flotaban. En sus manos callosas relucen los alfanjes y ligeras lanzas. Sus veloces caballos indómitos sin las bridas corren en volandas.

Un anciano de noble semblante que entristeciente angustias del alma, iba al frente del nutrido ejército; un oscuro estandarte llevaba bien cogido con su mano izquierda, y en la diestra potente hacha de armas. Su cabeza, por casco de acero protegida; unas hojas brillaban encrustadas, cual corona de oro. El corcel que el anciano montaba se rendía a la voz de su dueño, pareciendo entender sus palabras. Tenía

un lema aquel negro estandarte: la inscripción para Herodes bien clara, que aún estando sus ojos cerrados la leyeron. Decía: «El rey de Arabia, Aretas, vengará a su hija».

Del odiado feudal, frente y cara gruesas gotas de sudor inundan, tan ardientes que la piel traspasan; pues el nombre allí escrito en la tela es el mismo del rey que a su amada hija, fiel y legítima esposa del Antipas, éste repudiara.

Ya reanuda su marcha el ejército árabe, a tomar cruel venganza del nefasto baldón inferido a la augusta reina destronada. Al llegar a los campos trillados que rodean la fértil Betania, se detuvo otra vez expectante.

Nuevo ejército Antipas se extraña ver salir presuroso y valiente de la antigua ciudad. Lo mandaba un apuesto guerrero, montado sobre negro caballo de raza. Se llamaba Filipo aquel hombre, el esposo que Herodías burlara siendo hermano de Herodes Antipas. Ambos nobles caudillos se abrazan, y Filipo y Aretas conversan largamente con pasión y ansia, efusivos se estrechan las manos; ya de acuerdo, unidos proclaman un solemne, un fatal juramento que hasta aquel rey-vicioso llegaba: «¡Guerra a muerte, total exterminio a Herodes Antipas! ...» Múltiples gargantas lo repiten, y el eco difúndese por los valles, montes y cañadas.

Los ejércitos luego siguieron el Jordán para dar la batalla, vadearon el bíblico río donde Juan a Jesús bautizara, extendiéndose con ímpetu fiero cual simún ardoroso que arrasa devastándolo todo a su paso, en carrera tan desenfrenada a través de las tribus pacíficas de los Zabulones y por la Nephthalia.

Hasta Herodes llegan los lamentos de las gentes, al serles segadas sus cabezas por los invasores; maldiciones el pueblo le lanza inmolado tan injustamente. (Pues la guerra es así, despiadada) Las escucha el Tetrarca entre sueños; pesadilla que roye su entraña: «¡Sea maldita la mujer adúltera! ... ¡Todos a ella, perezca a pedradas! ... ¡Dios maldiga al rey cruel y vicioso, y a la infame Salomé su hijastrá! ...»

Mientras tanto, Filipo y Aretas, las ciudades tomando a su causa ya llegaron hasta el Tiberiades; para Galilea ya poco les falta donde el rey Herodes será prisionero. Tal a Antipas el miedo le embarga, que huyó presto llevando consigo a su esposa Herodías y ahijada.

Por las noches caminan rodeados de unas cuantas gentes mercenarias, siem

pre expuestos a caer cien veces cada día en poder de la guardia del sagaz invasor; refugiaronse en la torre de Stralon. La lancha de un pescador que allí merodea, aceptó a fuerza de oro embarcaran y corriendo un sin fin de peligros transportarles a Tiro. Esta larga travesía les costó muchas noches, pues de día jamás navegaban temerosos de ser descubiertos.

Herodías a su vez enfermaba; su dolencia era un mal enervante sin sentirse un momento aliviada. La belleza infernal de sus ojos que a su embrujo cometió una infamia aquel pérfido Herodes Antipas, tienen hoy una triste mirada y se ven eclipsados a veces por alguna indiscreta lágrima. Salomé, espejo fiel de su madre, en coraje y dolor encerrada muerta ya viendo sus ilusiones, maldecía al destronado monarca.

Por fin llegaron a Roma después de varias jornadas. En la ciudad aún le queda al huído una esperanza: Tiberio, pero ¡ay! Tiberio en Roma ya no se hallaba, que había sido asesinado; otro en su lugar reinaba. Y aquel otro era Calígula, de vida tan depravada, tan despreciable y monstruosa que también pagó bien caras sus fechorías. Los puñales de Merea y demás comparsa dieron fin a la existencia de aquel loco sin entrañas. Muerto fué en los corredores del teatro, y degolladas su mujer e hija. Infelices, culpas ajenas purgaban.

Antipas, en su horrible sueño, ve estas cosas tan macabras las cuales pertenecían a un profético mañana. El cobarde fugitivo de Galilea temblaba ante el tirano de Roma, quien le dijo estas palabras: —El destierro y la miseria es la agonía más larga, la muerte más dolorosa que pueda darse a un monarca. Tú ayudaste la conjura del rey Saján con tus armas contra el romano Tiberio. Sabrás que te delataba tu hermano Agripa; yo a cambio quise compensar su gracia dándole tus riquezas, tu reino y tus alcabalas; y tú y tu familia iréis . . . a cualquier rincón de España.

¡(Buenos huéspedes ilustres, vaya gente de prosapia, que Calígula Imperator nos envió desterrada! Herodes, Herodías y Salomé . . . Menos mal que en nuestra Patria no dejaron descendencia sus raíces putrefactas, evitándonos así que nos hicieran judías. Pasados milenta siglos, sus osamentas craneanas tal vez aparezcan fósiles en cordobesas montañas!).

Solos los tres, desde Roma, con la tristeza en el alma, van a cumplir su condena hacia tierras muy lejanas. De qué medios se valieron, la Historia no nos lo aclara. Pero Antipas no despierta, su pesadilla no acaba; durmiendo ve desventuras, soñando ve más desgracias: pues Salomé abandonó a los desterrados parias hambrientos, semidesnudos; malamente vegetaban allá por Sierra Morena en una aldea apartada.

Herodías desfallecida fué de la lepra atacada, y contagió a su marido; de ellos todos se separan. Ambos llegaron a odiarse sin salir de su cabaña. Más compasiva le muerte dió fin a miseria tanta cortando el soplo de vida que a los proscritos quedaba.

No cesó el lugubre sueño pertinaz como una plaga: Después de muertos, Antipas vió que sus cuerpos quedaban inse-

pultos, siendo pasto de los buitres y alimañas. Vió también a Salomé caer a un río de agua helada, quedar fuera la cabeza y el cuerpo dentro del agua en el fondo sumergido. La joven, desesperada, hacía múltiples esfuerzos por ver si libre quedaba; pero ya el cortante filo del hielo la estrangulaba y poquito a poco iba segándole la garganta.

Antipas ve que la hermosa cabeza de su ahijada desprendida va rodando por encima de la helada superficie. ¡Qué expresión en sus ojos centelleaba! Tenía entreabierta la boca, y aquella lengua así hablaba:

— ¡Maldita tres veces sea la mujer que en sus entrañas me llevó! Ella me dijo ébria en su sed de venganza: «Pide de Juan la cabeza al rey mi esposo, que aguarda tu petición». Y Juan era la imagen y semejanza de Dios, por El elegido. Fué su profecía exacta. ¡Maldita sea por tres veces la mujer endemoniada, rencorosa, pues por ella muero también degollada! Mala madre, tu querías la cabeza ensangrentada del Bautista, y la tuviste junto a tí para ultrajarla; pues bien, ahí te va la mía; que tu anhelo satisfagas.

Y Antipas veía rodar aquella cabeza escualida, insepulta, hasta su lado y sus mejillas besaba. Entonces se despertó; frío sudor le inundaba, el miedo le estremecía; la luz solar penetraba por un balcón del castillo, volviendo a su ser la calma. — ¡Ah! . . . ¡Qué sueño tan horrible si a realizarse llegara exclamó.

Pero aquel sueño debía cumplirse sin falta muy pocos años más tarde que la muerte decretada del Nazareno ocurriese.

Los sucesos que se acaban de relatar, no es leyenda para estimarla fantástica; en su gran parte es histórica. Y el objeto que buscaba el narrador con su idea maduramente pensada, adelantando en la forma de un sueño el fin del Tetrarca; de su infame compañera y de la lúbrica hijastra; de aquel hombre que después de su sentencia dictada y degollado el Bautista, pondría la túnica blanca de los dementes, por mofa, sobre la sangrante espalda de JESUS; todo ello ha sido para dar la historia exacta a los lectores, del trágico fin que tuvieron a ultranza las tres errantes figuras de aquella Roma pagana.

¡Justo castigo del Cielo a sus odiosas infamias!

Por la adaptación,

Moisés García Fernández

CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

. . . En aquel tiempo solían los publicanos y pecadores acercarse a Jesús de Nazaret para oírle. Hablaban con él y El con afecto y caridad les aconsejaba y señalaba sus defectos y el camino de la perfección; pero fariseos y escribas murmuraban diciendo: «Mirad como éste se familiariza con los pecadores y come con ellos. . . .»

El catolicismo, más bien el catolicismo

español, gracias a la sapientísima dirección de nuestro Santo Padre Pío XII, ha evolucionado en estos últimos años hacia un amplio concepto de la caridad cristiana, acercándose al incrédulo, al apartado de la Iglesia, al indiferente e incluso al anticatólico, con una idea admirable del amor de Dios, manifestado en la caridad para con el prójimo que nos dice amemos, también, a nuestros enemigos.

El trato social, con aquellos que viven lejos de la vida religiosa o han manifestado siempre su posición contraria a las normas divinas y eclesiásticas, es hoy una forma de apostolado muy conforme con los mandamientos de Dios y con cuanto nos enseñó Jesús de Nazaret en sus años de vida pública. El vivía y alternaba con sus enemigos, con los pecadores, comía en su casa, y en todas las ocasiones buscaba el momento de hablarles al corazón y decirles con amor y caridad cristiana sus errores, sus males, y los remedios para vivir feliz y de conformidad con los mandamientos divinos.

El sacerdote, el seglar católico al ejercer su apostolado habrá de acercarse a cuantos necesitan de su consejo, de sus palabras, de la gracia de Dios que puede llegar al corazón de los hombre, con un acto de manifiesto amor hacia los semejantes a quienes muchas veces la vida ha herido de modo cruel, negándoles el cariño de los suyos, y las palabras de caridad que ansía todo corazón humano escuchar de sus semejantes.

En todas partes podemos hacer labor de apostolado. El campo es inmenso. La mies abundante. Unas palabras de consuelo, de compasión, de afecto, pueden provocar una reacción espiritual en el alma más endurecida.

Un día, un desgraciado, huído de la sociedad, perseguido por la justicia, caído en la pendiente de todos los males, deshecho moral y materialmente, llegó hasta una fuente de un camino. Se sentó a descansar de su constante huída. Su aspecto era bien desagradable. Una niña que tomaba agua de la fuente, se asustó al verle, pero le vió tan cansado y con tan triste aspecto que acercándose a él, le ofreció agua para aliviar su sed. Y aquel hombre sintió en aquel acto de caridad el primer rayo de luz con que Dios trataba de llegar a lo más hondo de su corazón. Aceptó el agua, y una sonrisa de agradecimiento fué la primera después de muchos años que aquel rostro dejó traslucir al llegar a él el rayo de luz de la caridad.

Una simple delicadeza, una ligera atención, una sonrisa de afecto o una palabra, es muchas veces el medio de que Dios se sirve para llegar a muchas almas endurecidas y apartadas de El.

Seamos nosotros el medio, poniendo en ello toda nuestra voluntad, para que Dios pueda hacer llegar a nuestros semejantes el rayo de su gracia divina.

Alegraos, hermanos, que un nuevo pecador, vuelva a la vida de la gracia. ¿Habremos puesto nosotros algo para que pudiera realizar Dios ese milagro?

R.

ROMANCE de JULIO

Cierra España, Santiago
Que en ella no entre nada
de fuera que sea malo,
Sé nuestro centinela;
alerta en tu caballo,
otea el horizonte
abierto sobre el campo.

Tú, General en Jefe
del Ejército hispano;
de nuestra guarnición
es Capitán Ignacio.

Con tales defensores,
bien podemos estarnos
tranquilos los de España,
porque si a provocarnos
viniera el mal de afuera,
con su terrible brazo
Loyola el poderío
aplastaría, en tanto
que los fulminaría
de tu potencia el rayo.

Cierra España y cabalga
en tu caballo blanco;
despliega la bandera
con tu Cruz de Santiago,
y danos en tus consejos
a beber de ese bálsamo
que es fé en el Obradoiro,
aceite en tu santuario,
y en el botafumeiro
es incienso presagio
de un recto cumplimiento
de Voto de Santiago.

Diez y ocho de Julio:
hoy se abre un campo santo
que es un botafumeiro,
que es lámpara y santuario,
y es obradoiro y conchas
y es sangre y es Ignacio
que a tu nombre abrió España
en guerra y ha triunfado.

Hermenegildo Rodríguez

2 CARTAS

CARTA A UN HIJO QUE PUDO SER Y NO FUÉ

Querido hijo:

Te escribo para que sepas que personalmente no tenemos nada contra tí. Te amamos mucho, pero te amamos inteligentemente. Precisamente porque te amamos no has nacido.

Si hubieras nacido, la situación se hubiera agravado para todos. Tus vestidos no hubieran podido ser de la mejor calidad. Hubiéramos tenido que mudarnos a una casa más pequeña, en un barrio más pobre. No podrías haber ido a la Universidad, y como están hoy las cosas, tampoco tu hermano y tu hermana lo podrían hacer. Ya sabes estamos pagando sus estudios con lo que hubiéramos tenido que gastar contigo.

También a tu padre y a mí nos hubiera acarreado desagradables consecuencias. No tendríamos radio ni nevera, ni dos criadas, ni la casita alquilada durante el verano. Tú no quieres que esto ocurra ¿verdad? Tú eres tan cariñoso y comprensivo como lo hemos sido nosotros contigo, lo que hemos hecho sólo lo hemos hecho por tu bien.

Hay por desgracia muchos padres que no aman a sus hijos. Los traen al mundo sin garantizarles un buen hogar, ropas finas, buena educación y todas esas cositas que hacen tan agra-

dable la vida a un niño. De verdad hijo mío, no te puedes imaginar lo inconsiderados y crueles que son esos padres. Yo siempre he dicho: «no se deben tener más hijos que los que se pueden mantener». Juzgo inhumano brindarles únicamente lo que es esencial para vivir. Hay que dar al niño algo más. Todas esas ventajas materiales, sociales, educativas y económicas sin las que es imposible ser feliz.

El otro día paseaba con una amiga por un barrio humilde. Con razón ella se indignó contra esas mujerucas que se pasan teniendo hijos unos detrás de otros. Es criminal. La pobreza es la cosa más horrible del mundo. No hay cosa que me dé más pena que ver un niño pobre. Sencillamente está en desventaja.

Ya sabes que las mujeres somos débiles y limitadas. Tener muchos hijos hace que algunos nazcan enclenques en su desarrollo mental y corporal. De ninguna manera quisimos exponerte a estos peligros. Verte física y mentalmente defectuoso nos mataría de pena. Por otra parte me caería la cara de vergüenza ver a un hijo mío mal vestido, viviendo incómodamente y sin educación apropiada.

Esto es todo, hijo. Nuestro mucho amor hacia tí es el que nos ha aconsejado que no nacieras. Espero que comprenderás.

Con el cariño de todos.

MAMÁ

CARTA A DOS PADRES QUE NO LO FUERON

Queridos mamá y papá:

Algo irónico me suena llamaros papá y mamá, porque en realidad no lo sois. Quizá sería mejor llamaros amigos..... Sin embargo es de la única manera que puedo llamaros. No sois mis padres, pero lo podíais haber sido. Lo hubierais sido, sino fuera por otras tantas cosas más esenciales que yo.

He recorrido «nuestra» casa. Ví la radio en la sala y a mi hermano camino del colegio. Examiné la nevera y la casita veraniega. Todo lo que ha impedido que yo naciera. Os aseguro que me impresionó.

Hablo de veras. Espero que todas esas cosas materiales, que parecen tan importantes y mucho más atractivas que yo, os den toda esa clase de alegrías que mi nacimiento hubiera puesto en peligro.

Lo siento, pero no puedo por menos de experimentarlo. Resulta muy poco agradable saber que uno ocupa un papel secundario ante objetos que se corroen y desaparecen. Tampoco es muy lisonjero para mí, pensar que la casita en la playa es más valiosa que yo. Pero así quisisteis que fuera. No podíais mantener a esas cosas y a mí. Y me tachateis de la lista... y me pri-

vasteis de daros un beso y llamaros de verdad, papá y mamá.

No olvido que vosotros veis el problema desde otro punto de vista. Ya me lo habéis dicho. Negándome la vida me probáis de una manera irrefutable vuestro amor. ¡Qué se va a hacer! Yo pienso de otra manera. No creáis que yo pretendo enseñar a mis «casi padres». Pero me habéis privado, sin malicia, de mi mayor regalo: compartir con vosotros la vida. Nada vale tanto como la vida. Ante ella todas esas cosas importantes son naderías.

Ante vuestros vecinos y amigos sois religiosos y me alegro; pero quizás no hayáis tenido tiempo de pensar que privándome de la vida temporal, me negáis la vida eterna. ¡Lástima que esto lo hagáis por amor!

Me decíais en vuestra carta que sólo pensando en mí decidísteis que no naciera. No podíais tolerar mi pobreza. Quisiera agradeceroslo, pero no puedo. En algún sitio del mundo, en este instante, hay un niño que podemos decir que es el más pobre de la tierra. Anda cubierto de harapos. No tiene casa ni padres, ni porvenir. No tiene absolutamente nada. Es el más pobre entre los pobres. Pero ante mí es un millonario. Posee en esperanza toda la riqueza celestial donde algún día vivirá. Es verdad que no tiene las cosas que para vosotros los modernos son

“Religión y Patria”

Periódico de
propaganda católica

tan indispensables, ¡pero vive! Y yo ni siquiera vivo...

Luego mencionásteis algo sobre el cuerpo y mente sana. A mí no me impresionaron vuestras líneas, porque no tengo cuerpo que se enferme ni mente que se pueda trastornar. Francamente desearía tenerlos, aun expuesto a todos esos peligros que me indicáis, por sólo tener la oportunidad de vivir. Los pobres, los enfermos, los débiles mentales, también son felices. Prefieren todas sus miserias con tal de vivir.

Algún día, si llegáis al cielo, podréis comprobar lo que os he dicho. Buscad allí a un individuo que vivió en la tierra durante 75 años en medio de las limitaciones más horribles. Preguntadle después de 500 o 1000 años de felicidad eterna, si agradece el haber nacido. Interrogad a un ciego, a un inválido, a un idiota que vivió el siglo pasado o que sólo lleve un segundo en la gloria. Preguntadle si hubiera preferido la sentencia que vuestro amor me ha impuesto, a las dificultades que tuvo que sobrellevar en la vida.

Me gustaría poderos decir, «bueno, ahora me voy». Pero no puedo, No voy a ninguna parte, porque no estoy

en ningún sitio. No existo. No sé nada de teología, pero no me extraña que tal vez Dios algún día os pregunte sobre mí y sobre los demás niños que El tenía pensado que tuvierais. Francamente os digo que para El debéis tener mejores razones que las que para mí habéis tenido,

Alguien que pudo haberos amado, os dice adiós,

EL QUE PUDO SER
VUESTRO HIJO

(De «Abside»)

Comentarios al "Día de la
prensa e información de la
Iglesia"

El pasado 29 de Junio, *sin trascendencia, sin importancia*, sin que el público católico apenas pudiera enterarse, se celebró el día de la prensa de la Iglesia.

Todos los años se celebra, pero la prensa que se dedica a la propaganda de la doctrina de la Iglesia, tampoco tiene conocimiento de ello. La recaudación no tiene trascendencia, ni tampoco se hace llegar a todos con consecuencias prácticas la eficacia de esta clase de prensa en la sociedad y en el pueblo.

No sólo en ese día es el donativo modestísimo de los fieles, sino que mayor

eficacia sería la intensificación de la lectura y propagación de dicha prensa, facilitando su lectura, los que pueden hacerlo, con fuertes suscripciones, que la mejoren y la saquen de los grandes apuros en que se vé para sostener los periódicos de propaganda.

Si no prosperan ni pueden evolucionar con los tiempos mejorándolos es debido al abandono de todos, cuando en realidad, la prensa es el arma más importante de la vida moderna que llegando a todos los hogares puede hacer una gran labor práctica, como la gota de agua que lentamente y con la constancia de todos los días, hace huella en la misma piedra.

RELIGION Y PATRIA tiene en estudio una importante mejora de la que pronto dará cuenta al público. ¿Será el problema económico el que impida esa evolución y mejoramiento?

VINOS PARA MISA

y selectos para mesa

AGUSTIN SERRANO

COSECHERO

MANZANARES

Proveedor del S. Vaticano

JOYERIA-PLATERIA-BELOJERIA

Vda. de Melchor Osorio

Relojes, joyas y artículos
para regalo.

Moros, núm. 13 GIJON Teléfono 3382

ALMACENES LA SIRENA

J. A. M. S. A.

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA

CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81 GIJON Moros, 56

ANTIGUA FUNERARIA

— DE —

Feliciano Rodríguez

Fundada en 1.874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 GIJON Teléfono 17-20

Orbués

Materiales de CONSTRUCCION

Planchas ACANALADAS

de CUBRICION

CARBONES

Covadonga, 27 Teléfono 1817

La

Caja de Ahorros de Asturias

Destina sus utilidades INTEGRAMENTE a la constitución de sólidos Fondos de Reserva, para garantía de sus imponentes y a obra benéfica-social, preferentemente al sostenimiento del preventorio anti-tuberculoso de altura, gratuito para cien niños asturianos.

CASA INFANTIL COVADONGA

Pola de Gordón (León)